EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 11 de Mayo de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 1

EN LA CALLE

Venimos al estadio de la Prensa, bajo la advocación del Partido Republicano Radical ferrolano, no con la pretensión de ser un órgano más entre los que disponen las distintas agrupaciones políticas locales, en algunos de los cuales parece culminar como exclusivo fundamento de su nacer las características de un vitando engendro de baja política, con su cohorte de infamias y odios sembrados a voleo, sino que, venimos a reafirmar, proclamando, alta y paladinamente, nuestra acrisolada probidad, consecuencia y personalidad políticas ante los advenedizos y recién llegados y, ante aquellos otros también, que, activa o pasivamente asenson o autorizan criminales campañas de leso republicanismo.

Salimos a la calle, los históricos, los que integramos desde hace muchísimos años las filas del ejército republicano, cuando el serlo constituía peligro unas veces y ridículo otras. Y hemos advenido, y hemos laborado concibiendo el Ideal en toda su pureza, como se conciben y sienten en lo hondo del alma los ideales cuando se llevan, sin que particulares contingencias económicas ni ansias de ambición nos hubieran formado ni influído.

Y, como somos así—nosotros, los radicales—salimos a la calle, no en plan de desafío, sino antes por el contrario, en procura de armonía y paz que ofrendar a la República; pero también—conste así—si se nos lleva, a responder enérgica y cumplidamente al ataque injusto, a la procacidad, a la provocación y a la insolencia, cuando tales armas sean empleadas contra nosotros.

Dispuestos siempre a responder a cargos, cuando limpios de segundas y vitandas intenciones nos sea formulados, como lo hacen los caballeros; a demandar, también de los demás, para el prestigio de la colectividad social, aquello que las circunstancias aconsejen; a defender cuanto estimemos honrado y justo en tanto no se nos pueda demostrar el equívoco, prontos a la rectificación; a atraillar las jaurías cuando éllas se desmanden; a hacer restallar el látigo flagelando a la canalla, cuando ésta surja; a herir o a curar las heridas, según al bien de la República convenga. Venimos, en fin, con el propósito de terminar de una vez con el "sarampión" político—enfermedad de moda—y del cómodo "anti", al que todos los verdaderos republicanos estamos obligados a oponernos, en vela por el prestigio augusto del Régimen, haciendo efectiva y proselitica la labor en vez de obra de defección y negatividad, de necia y fiera lucha fratricida. Si en el noble afán perseguido fracasamos, con amargura, pero con la tranquilidad que nimba el espíritu, cuando el deber se cumple, fijaremos en nuestras viejas posiciones el plan combativo que a los destinos de la República hayan de convenir.

Y, aquí estamos, repetimos, en la calle, flameando a los vientos ramo de oliva y bandera de cordialidad; pero en modo alguno dispuestos a dejarnos arrebatar nuestra señera ni a invaadir en conquista nuestro legítimo terreno, menos aun, por quienes hablan de holocausto a la Idea, mancillándola con sus procederes.

LA REDACCION.

ELLOS NO PERDONAN NOSOTROS COMENTAMOS

Con la característica insolencia que los distingue, los socialistas de Ferrol, por medio de "El Obrero" —libelillo babeante de poco más c aun se atreven a afirmar a la faz de todo un pueblo, víctima por mil modos de sus desmanes, que "no olvidan ni perdonarán nunca".

Antes que indignación verdadero estupor nos produce tanta mendacidad; lástima también, que no desprecio (porque el desprecio lo reservamos para los hombres merecedores de nuestra beligerancia) y la lástima... la lástima, solamente para los infrahombres y los desdichados—en el sentido peyorativo del concepto—sin echar de menos a los mal nacidos, a quienes también en este sentido compadecemos.

Por lástima, pues—conste así— pero no sin repugnancia descendemos hoy a comentar el jactancioso entrefilet que, reiteradamente, viene apareciendo en "El Obrero" y campeando en su primera plana el cual "ad pédem littere" dice:

"No olvidamos. No olvidaremos nunca. No perdonamos. No perdonaremos nunca".

He aquí en su sintético laconismo, unas sencillísimas palabras, que bastarían por sí solas a registrar la incapacidad ética de ciertas gentes si su perversidad no fuera aun mayor que su falta absoluta de sentido moral. Ved ahí unos conceptos odiosos gestados por la impotencia en asqueroso maridaje con la vesania, que merecen ser justipreciados en su recto y estricto sentido, siquiera sea para saber a que atenernos respecto de quienes los respaldan, no solo con las palabras, si, que también con sus conductas.

"No perdonamos"—así, en presente, dicen ellos—precisamente en estos momentos en que el presente no les pertenece. Y cuando afirman en futuro, aseguran, nada menos, que no perdonarán jamás, como si el porvenir después de lo de Octubre pudiera ser de ellos.

Pero aun llegan a más, si cabe, arrastrados por su paranóica monomanía, al remachar en son de reto, en un arranque de criminal insolencia, que no olvidan hoy ni olvidarán nunca.

¿Pero qué es esto? ¿Por quiénes nos habrán tomado los socialistas, para que puedan suponer siquiera que esas brabuconerías, esos desplantes de baratero, hayan de producir en nosotros otro sentimiento que el de lástima? Mas, esto no es, ciertamente, lo que nos interesa hacer constar, es a donde alcanza la ferocidad de unos hombres que después de ser vencidos y perdonados, se atreven, iracundos a desafiar a la Sociedad que generosamente los perdonó.

Lo dicho. Lástima y no desprecio, nos merecen. Y conste que la lástima la prodigamos nosotros, como decimos más arriba,—por modo exclusivo—a los infrahombres y a los mal nacidos.

Dijo Pablo Iglesias: "La burguesía, cualquiera que sea el matiz de su opinión, debe convencerse de que no deseamos tomar posesión del gobierno por los mismos medios que un día se emplearon, por la sangre y la violencia, sino por los medios legales con que cuenta hoy la civilización".

He ahí un bello pensamiento, que los socialistas españoles, no podrán alegar jamás en pro de sus ideas, después de la hecatombe revolucionaria de Asturias.

LOS REDENTORES DE SÍ MISMOS

A pretexto de redimir a los trabajadores, los socialistas acaban siempre por redimirse a sí mismos.

En el falso apostolado redentorista, los secuaces de C. Marx, hallaron el camino seguro de su propia liberación económica a expensas—¡claro está!—del hambre, la ignorancia y la miseria de las masas obreras.

La lista de los falsos apóstoles que chupan gustosos y alegres del presupuesto, después de haber vivido de las cotizaciones sindicales (y que ya de por sí era bastante elevada) con la República—¡complacientes que somos los republicanos!—llegó a alcanzar proporciones verdaderamente alarmantes.

A penas si hoy, hay socialista por menguada que sea su significación, que no haya alcanzado —por el vergonzante procedimiento de la intriga—un hueco en las nóminas del Estado, de la Provincia o del Municipio.

Pero aun esto, con serlo tanto, no es lo más vituperable. Lo peor del caso es la simultánea multiplicidad de sueldos que muchos socialistas disfrutan — permítasenos por una sola vez, que nos sonrojemos por su cuenta—con notorio quebranto del Erario público y en perjuicio de los trabajadores parados.

¡Farsantes...!

CARDENIO.

Revolucionarios frente a la reacción, conservadores frente a la anarquía. - RUIZ ZORRILLA.

NUESTRO DEBER Y NUESTRA POSICION

Los últimos tiempos, anteriores al movimiento revolucionario de Octubre se distinguieron, sobre todo, por haber arreciado, alcanzando límites insospechados, la campaña difamadora, sostenida especialmente desde la prensa socialista, contra los que formamos en las filas del Partido Radical. Un día y otro día, una semana y otra semana, desde «El Socialista» hasta «El Obrero», pasando por «Avance», se dedicaron a echar paletadas de fango sobre los radicales, sin que de ese río de lava se librase ni el más modesto de ellos.

Pasados los días de la revolución, renace nuevamente esa campaña con más fuerza, quizás, que antes. Y ya no se trata solamente de enfangar; ahora se persigue, además, un nuevo objetivo; sembrar el odio contra determinados radicales. Un odio cruel, inextinguible; odio a muerte. Y en esa nueva campaña observamos con curiosidad, y también con dolor, que los socialistas no están solos; con ellos colaboran elementos republicanos. Es una táctica perfectamente clara; para convencernos basta leer el último número de «El Obrero» y el primero de «Ir», órgano éste de Izquierdas Republicanas de Ferrol. Con intención criminal, con todo el veneno necesario para hacer esto, se trata de situar ante la opinión al hoy Alcalde de Ferrol y Delegado Gubernativo en los días del movimiento revolucionario, nuestro correligionario y amigo. Segundo Cotovad, como el responsable directo de todo lo malo que haya podido suceder a los detenidos como complicados en el repetido movimiento. Cualquiera dirá que se quiere provocar el atentado personal. Y se hace conociendo que esa no es la verdad. No, no lo es. Les consta de manera positiva a todos los republicanos y a muchos socialistas. Los que en aquellas horas estuvimos cerca de Cotovad sabemos que cuantos llegaron a él para pedirle que intercediera a fin de mejorar la situación de cualquier detenido ya, o que temía serlo en breve, fueron solícitamente atendidos. Y esto, repetimos, pueden acreditarlo republicanos y socialistas, a lo que están, desde luego, obligados.

Por lo que se refiere a nosotros, la cosa es clara; por dignidad, por lealtad, por hidalguía, en esta horaen que todas esas cualidades parecen olvidadas, nuestro deber no puede ser más que uno: colocarnos incondicionalmente al lado de nuestro amigo. Todo lo demás, incluso la injuria y la calumnia lanzadas contra nuestros nombres, para lo que también ha encontrado ya «El Obrero» colaboradores, a los que cede sus columnas, no tiene importancia; ni la parte que nos pueda corresponder de ese odio, tampoco. Conocemos nuestro deber, y en su cumplimiento no nos hará retroceder nada de eso; lo cumpliremos fielmente hasta al final. Nosotros y el tiempo contra todos.

Vicente Cenalmor.

Ferrol, 8 de Mayo de 1935.

Fijando posiciones

ELLOS Y NOSOTROS

Deslindar los campos políticos es urgentísimo al presente. Hoy, después de Octubre, la nación tiene perfectísimo derecho a saber a que atenerse respecto de quienes quisieron conducirla por los atajos y las encrucijadas de la revuelta.

El partido socialista—hay que decirlo, clara, neta y rotundamente—dejó de ser un partido republicano. Sus huestes acampan extramuros del Régimen, puesto que su aspiración cardinal, es la instauración en España de una dictadura de clase.

A los republicanos—sean del matiz que quieran—interésales, no poco, tener esto muy presente. Sepamos todos que lo que el partido socialista persigue es algo tan vitando como es la anulación de la democracia política y el derrocamiento violento de la libertad individual.

Por instinto de conservación, los republicanos de corazón tenemos la obligación de batir en retirada al marxismo revolucionario, puesto que, si los republicanos no nos decidimos a batir el socialismo demagógico, el socialismo demagógico terminará por batir a la República.

Ellos, pues, contra la República a un lado; nosotros con la República al otro.

Marco ANTONIO.

Para «I R»

Ya no es, al parecer, solamente con los socialistas con quien tenemos que vernos...

También «IR», en su primer número nos dedica, tan torpe como aviesamente, unos puyazos idiotas en la seccción—*peso pesado*— titulada «Bocadillos», tan sobrada, por otra parte, de mala fe como huera de ingenio.

Por esta sola vez, nos limitaremos a hacer observar al colega, que no es de nuestro interés cebar rencores ni ahondar diferencias con ningún partido o grupo republicano—dígase de izquierdas o llámese de derecha—, pero que, contrariando nuestra voluntad conciliadora, no estamos dispuestos a poner la otra mejilla a quien quiera que nos dé la primera bofetada.

El «mejillismo», señores de «IR», no es religión que nos convenza.

¡Qué conste!...

PALIQUE

INTOLERANCIA

Todavía hay, por lo visto, algunos valientes que se arriesgan a emplear sus entusiasmos, y gastar sus energías, en confeccionar un semanario para hacer la propaganda de unos ideales que llevan clavados en sus entrañas, y que son como la propia sangre que les dió la vida.

No es extraño. Yo lo comprendo y me lo explico. He padecido mucho tiempo la misma enfermedad, y por eso lo disculpo y me asocio a la realización del proyecto.

No obstante, me pregunto si no sería más prudente que lanzarse a propagar un ideal político determinado, extender y divulgar unas máximas educadoras de civilidad y respeto mutuo, de educación y tolerancia, que llegaran al corazón y al entendimiento de una gran parte del pueblo, y con mayor necesidad a unos cuantos escritores que, para defender un ideal político o religioso, no saben hacerlo más que injuriando y ofendiendo a quienes no piensen como ellos.

Yo, dentro de mi incompetencia e ignorancia, no alcanzo a explicarme todavía el por qué personas que presumen de educadas y cultas que tienen representación en entidades, partidos o periódicos, con la misión y compromiso de servir de guías y educadores de quienes están bajo su dirección o presidencia (que estoy seguro recaban a toda hora para sí el máximo respeto y la consideración necesaria para la fácil convivencia), no me explico, digo, como se complacen en lanzar injurias y escribir groserías contra ideales y personas que nc son los de su comunión o de su amistad.

Yo comprendo que en el fragor de la lucha política, en la discusión acalorada, en la polémica agria y enconada por defender aquello que cada cual considera la verdad evidente y pura, se haga uso de toda la energía y acritud contra las ideas y las personas que, a su juicio, proceden equivocadamente. Eso es lo noble, lo honrado y lo decente, y es muy lógico proceder así. Pero lo que no tiene explicación posible es que, para combatir a un adversario, haya que recurrir al empleo de un vocabulario propio de taberna, con frases soeces y malsonantes, que debían producir sonrojo a quienes las profieren o escriben.

No. Hoy los oradores de "mitin", algunos de esos oradores que para su desgracia padece la República, y unos cuantos escritores, coléricos y biliosos, que no pudiendo ocultar su despecho, convierten un periódico en un "Trampolín" o en una hoja inmunda, están a la orden del día, y se sienten tan orgullosos de su proeza que no tiene el rubor espacio donde asomarse a su semblante. Es una manera de contender y educar que debe de ganar muchos prosélitos...

Antaño se usaban las disciplinas para hacer aprender las lecciones y aquello de que "la letra con sangre entra" era, al parecer, el convencimiento en aquellos tiempos. Hoy tenemos un plantel dignísimo de ilustrados educadores de la enseñanza oficial y privada que valiéndose de la persuasión y la claridad para hacerse entender, obtienen unos resultados excelentes en sus discípulos, a los que aman como padres y enseñan como compañeros. Los golpes y los castigos han sido reemplazados por la fe en la enseñanza y por el convencimiento de que la crudeza y la brusquedad producen los efectos contrarios que se persiguen.

He aquí, pues, el ejemplo que todos debemos de seguir.

Y no basta solamente con que se eduque la voluntad para hacer buen uso de la palabra o de la pluma: es necesario persuadirnos y convencernos de que tenemos que aprender a ser tolerantes y respetuosos con las ideas y opiniones que sustenten los demás.

La intolerancia trae consigo la falta de respeto y el desbordamiento de la ineducación, y el producirse así con los demás ciudadanos trae siempre consecuencias funestas y perniciosas.

No: así no se puede estar en paz y armonía. La tolerancia es necesaria e indispensable. Sin ella sería imposible vivir. Los ideales políticos, las creencias religiosas, las opiniones sobre distintas materias, sobre condición y méritos de las personas y las cosas, sobre todo cuanto nos rodea, alienta y anima, puede y debe discutirse con fe, con entusiasmo, con pasión si se quiere, pero siempre con el debido respeto y con la indispensable tolerancia.

Si queremos ser respetados tenemos que empezar por dar el ejemplo a los demás. Si deseamos ser escuchados también tenemos que oir. Si queremos extender un ideal político o religioso, o viceversa, para que se nos escuche precisamos de la benevolencia y tolerancia de los ajenos a nuestra manera de pensar.

Si no hay tolerancia para oir lo que dice un propagandista en un "mitin" o para leer lo que escribe un periodista o escritor, ¿cómo podremos saber y juzgar de lo que nos dice? Y si no tiene quien le escuche o quien le lea, ¿de qué le vale ser, a lo mejor, un hombre de ciencia, un sabio, un excelente constructor, un inventor que ha descubierto el medio de resolver los problemas difíciles de la vida, si tropieza con un pueblo de intolerantes que no le dejan hablar?

Sin tolerancia, ¿cómo podrían haber llegado a nosotros las enseñanzas de nuestros antepasados, que han sido nuestros guías y maestros?

Razonemos, que poco trabajo nos cuesta y buena falta nos hace. Razonemos, si queremos sacar algo de provecho tanto de lo que nosotros queramos dar a conocer como de lo que otros nos puedan enseñar. En esta vida siempre hay algo que aprender y por mucho que crea saber el que mucho sepa todos los días se le presentará ocasión de aprender algo que desconocía e ignoraba.

Pensemos que no tiene más razón el que más grita y alborota, y veámos que el público no comulga con ruedas de molino y que está asqueado de oir a tantos parlanchines, sin cabeza y sin fondo, complicando los problemas de la vida a fuerza de exabruptos, irrespetuosidades e intolerancias.

Vayamos pensando en eso, que buena falta nos hace.

Máximino RODRIGUEZ.

EL PARO OBRERO Y LA BOLSA DEL TRABAJO

En nuestra ciudad, desgraciadamente, toma cuerpo y se agiganta cada vez más, el trágico problema del paro obrero involuntario.

Muchísimas familias se mueren de hambre, ante la impasibilidad de todos los hartos y satisfechos. El número de los trabajadores parados es grande, y, bien quisiéramos, a título informativo poder dar la relación estadística de los gremios afectados, así como la cifra exacta de los trabajadores que involuntariamente se hallan inactivos.

Esto, sin duda, habría de espolear el celo de las autoridades y de todos cuantos, por razón de su privilegiada situación social y económica, vienen obligados a facilitar la solución de problema tan principal como urgente. Pero se da el caso, verdaderamente paradojal, de que, aun existiendo en nuestro Municipio una oficina denominada pomposamente "Bolsa del Trabajo", acerca del índice estadístico de nuestra referencia está tan ignorante como nosotros mismos.

Si la "Bolsa de Trabajo" fuera otra cosa que una disculpa para justificar un suculento "momio", hubiéramos nosotros podido ofrecer hoy, a la consideración de las autoridades y de los organismos rectores de la economía local, la consiguiente estadística que pusiera de manifiesto, en todo su trágica crudeza, problema de por sí tan doloroso. Más ello nos es absolutamente imposible. No obstante, nos consideramos obligados a hacer constar—grosso modo—que la cifra de los trabajadores parados alcanza a más de dos mil honrados conciudadanos y el hambre y la miseria, por lo tanto, a otras tantas infortunadas familias.

Por egoísmo, antes aun que por solidaridad social, hay que atacar decididamente el problema, empezando por saber de manera exacta—numérica y estadísticamente—en que condiciones se halla la cuestión, empezando para ello por prescindir de la manifiesta incapacidad del funcionario que regenta la "Bolsa de Trabajo", e, incluso, de la misma "Bolsa", si a juicio de los organismos autorizados debe prescindirse. Pues no es humano ni siquiera tolerable, que una oficina que tiene la obligación de posibilitar, o mejor aun de procurar aminorar, el doloroso problema que nos ocupa, siga existiendo—como una sangrante ironía—para justificar la nómina de un funcionario con cargo al presupuesto municipal, que no trabaja, mientras hay tantos parados que desesperan por trabajar.

Un obrero parado.

Del anecdotario histórico

El Conde de Mirabeau y los libelistas

Con una anécdota histórica nos place contestar, por propia cuenta, a todas las injurias vertidas en "El Obrero", contra las personas decentes. Lean sus plumíferos, no más, que puede aprovecharles.

Cuéntase que cierto día le llevaron a Mirabeau un libelo contra él y dijéronle los emisarios: —Os atacan inicuamente: defendeos. A lo que Mirabeau contestó: —"Quienes me atacan los conozco; por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi dignidad con quienes no tienen ninguna y con los cuales no debe medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero si más que ellos".—X.

Comentario al Manifiesto del Comité Comarcal de la C. N. T.

En los medios socialistas de la localidad, produjo el consiguiente revuelo el manifiesto del Comité de la Federación de Sindicatos (C. N. T.), aparecido últimamente.

Esto es natural si se tiene en cuenta que el manifiesto en cuestión trata de poner fin al confusionismo incubado al calor de la revolución de Octubre y, mantenido arteramente, por ciertos falsos "líderes", en el seno de las organizaciones proletarias.

Sobre esto a nosotros nos corresponde callar, puesto que, al fin y a la postre, el pleito de que se trata nos es absolutamente ajeno.

El otro aspecto del manifiesto, ya nos interesa más, por su trascendencia pública, ya que en él se propugna la abstención electoral de un secctor tan importante de la clase trabajadora como es el que sigue la trayectoria tradicional de la Confederación Nacional del Trabajo.

A nosotros, si hemos de ser sinceros, la conducta del Comite comarcal de la C. N. T., en este aspecto de la abstención no podía causarnos sorpresa. Casi, casi, podemos decir que estábamos seguros de que la Confederación tenía que manifestarse claramente en cuestión tan importante, tal como acaba de hacerlo. Y no porque a nosotros hubiera nadie que particularmente nos lo anticipara. Esperábamos esta rotunda y categórica repudiación política porque estábamos seguros de que la Confederación jamás se dejaría arrastrar por sus eternos contrarios, los socialistas.

Pero he aquí, que esto que a nosotros se nos antojó siempre tan meridianamente claro, a los socialistas, en cambio, se les ofreció turbio, nefando y... ¡que sabemos!

A este respecto, si hubiéramos de prestar oidas a lo que los socialistas dicen por ahí, la C. N. T., es poco menos que una organización de traidores. Sin embargo, estamos seguros, de que la tal opinión es una opinión convencional, manifiestamente oportunista, y que si la Confederación se entregara complacida al juego político de los socialistas,—cosa de todo punto imposible, no sólo por cuestión de táctica si que también de doctrina—los socialistas no tendrían inconveniente en glorificar a la Confederación, aun cuando, a las primeras de cambio, trataran de aplastarla.

¡Si los conocerán...!

José M. ROLDAN.

En tanto el patriotismo de Lerroux se esfuerza en hacer republicanos para la República, hay muchos republicanos que se dedican a combatir y a conspirar contra Lerroux.

Guía del turista

EL BANQUILLO DEL CANTON

"El banquillo del Cantón", así llamado por antonomásia, no es un banquillo más, como cualquier turista ingénuo pudiera suponerse.

"El banquillo del Cantón", es un banquillo único en su género y el primero de todos los banquillos de su fila, según se entra por la Plazuela de las Angustias—hoy de Pablo Iglesias—a la mano izquierda, aún cuando sea el último de todos los banquillos por la condición política de las personas que lo usufrutuan—en perjuicio del común de los vecinos—de modo exclusivo.

No es—en el sentido recto de la palabra—un banquillo rojo, y, aun cuando nosotros no nos atrevemos a afirmar que de pino rojo no lo sea, en honor a la verdad hemos de decir que el tal banquillo es del color de la vergüenza que se comió el burro del cuento.

La denominación de "rojo" que el vulgo le discrimina—entiéndanlo así los señores turistas—le viene del color político de sus asiduos ocupantes. Ellos son socialistas, y no de esos socialistas teóricos y reformistas al estilo inglés o belga, sino de los otros, de los de acción y pelo en pecho. Así se explica que aun siendo verde "el banquillo del Cantón" le digan por ahí el banquillo "rojo".

También por la misma causa esto es, por la filiación política de sus usufruturarios, suele llamársele el banquillo de los "acusados". De qué se les acusa nos reservamos decirlo, pero si el turista tiene la impertinente curiosidad de saberlo, estamos seguros de que lo averiguará interrogando a tal respecto al primer transeunte que encuentre al paso.

CICERONI.

«... No se puede negar el derecho de gentes, ni la condición de ciudadanos a los que no profesen nuestras ideas. La política a seguir tiene que ser de tolerancia, de contemporización, de comprensión y de respeto a la conciencia ajena. (Alejandro Lerroux.— Discurso de Santander, mes de Octubre 1931).

A CONTRAPELO

Porque somos antisocialistas

Somos antisocialistas, entre otras muchísimas, por las siguientes razones:

Porque los socialistas, como acertadamente los llamó Pío Baroja, son los jesuítas de la acera de enfrente.

* * *

Porque durante el bienio famoso llegaron a negarles el agua y la sal—vale decir el trabajo—a todos los obreros que no pertenecieran a la U. G. T.

* * *

Porque gobernando a España (léase desgobernándola) no han podido cometer mayor cúmulo de barbaridades, ni desquiciar de más

perfecto modo la economía agraria e industrial del país, por mor de la absurda legislación social del Sr. Largo Caballero.

* * *

Porque fueron los beneficiarios de la República con sus trescientos millones cuatrocientos mil enchufes. Ni uno más ni uno menos..

* * *

Porque al ser desplazados de la gobernación del Estado burgués en el que tan cómodos como inmerecidamente se hallaban, fomentaron y llevaron a vías de hecho una descabellada revolución cuyas consecuencias tenemos que pagar todos los españoles.

* * *

Y, por último, somos antisocialistas, por la misma razón que somos antifascistas. Esto es, porque somos liberales, y, en serlo, cifranios nuestro más legítimo orgullo

ANTON.

EL PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO

El actual Municipio, pese a la iracundia de sus impenitentes detractores (para los que toda obra es mala como no sea cosa suya) es de una irrefragable evidencia, ha puesto su más grande preocupación en cohonestar, en lo posible, problema de tan capital importancia cual lo es, el conjurar en lo posible la crisis obrera en la localidad.

A conseguirlo, en empeño nobilísimo ha logrado ver aprobado su Presupuesto Extraordinario, cuya indudable importancia nadie podrá negar por venir a repercutir en su doble aspecto, al mejoramiento urbano sanitario de la población y a paliar el doloroso problema del paro obrero, endémica epidemia de triste actualidad universal.

A fin de que nuestros lectores se vayan dando cuenta del esfuerzo que, al fin perseguido representa el Empréstito (de segura e inmediata realización) que nuestra Corporación municipal acomete, vamos a dar una escueta relación de los capítulos a los que se destina.

Para las obras de ampliación de la Casa Consistorial: *cien mil ptas.*

Para construcción del nuevo Hospicio: *cuatrocientas cuarenta mil pesetas.*

Para construir un nuevo Matadero: *cuatrocientas mil pesetas.*

Para un garaje: *ochenta mil trescientas sesenta pesetas.*

Para obras de ampliación en el Mercado Central: *veinte mil ptas.*

Para la instalación de los servicios sanitarios y adquisición de mobiliario del nuevo Hospicio: *sesenta mil pesetas.*

Para pago de las obras que se efectúen en las escuelas graduadas de Ferrol-Viejo: *sesenta mil ptas.*

Para construcción de evacuatorios en las plazas de Amboage y Churruca: *cincuenta mil pesetas.*

Para las obras a realizar en los terrenos contiguos al Paseo de Herrera: *cuarenta mil pesetas.*

Para pavimentación de varias calles: *seiscientas diez mil ptas.*

Para la adquisición de terrenos a expropiar, para en su día acometer las obras del nuevo Cementerio, apertura de calles, etc., etc.: *cuatrocientas quince mil pesetas.*

Para los gastos que origine la ampliación de la red de distribución de aguas: *cien mil pesetas.*

Para las obras de construcción de un lavadero en Ferrol-Viejo: *cuarenta y seis mil cuatrocientas sesenta y cinco pesetas.*

Para construcción de la nueva Necrópolis *doscientas mil pesetas.*

Por lo que se calcula deban reintegrar los propietarios por las obras de pavimentación que habrán de efectuarse, con cargo a este presupuesto figuran *cuatrocientas veintiocho mil pesetas.*

Este es el Presupuesto Extraordinario que acaba de ser aprobado por nuestra actual Corporación y que ha sido "boicoteado" por determinadas minorías en perjuicio de los intereses generales de Ferrol y de la población obrera actualmente en paro forzoso.

Un mitin

En el mitin celebrado ultimamente por el partido socialista en el Teatro Jofre, D. Jaime Quintanilla afirmó que desde los quince años, ha estado al lado de los obreros y de los socialistas.

A nosotros que tuvimos el gusto de oirle (¿por qué no decirlo?) y que, políticamente, lo conocemos, al igual que lo conoce Ferrol entero, semejante afirmación no pudo menos de producirnos el consiguiente estupor, por la ausencia de veracidad que entraña.

Por nuestra parte podemos decir, contrariamente a lo afirmado por el Sr. Quintanilla, que si algún día fué socialista tuvo que ser lo muchísimo antes de aquellas sus concomitancias con los "plutócratas de la Lliga", puesto que, por aquellos pasados, y no olvidados tiempos, el Sr. Quintanilla se decía regionalista y, como a regionalista "enragé", le hemos visto presidir un mitin, que, por cierto, fué malogrado escandalosamente por sus correligionarios de hoy, los socialistas, y en el cual como oradores figuraban nada menos que los señores Durán, Dalmau y Rahola representantes legítimos de la "plutocracia catalanista".

"El Obrero", en su día, se ocupó de esto, poniendo al Sr. Quintanilla como no digan dueñas.

Por el calibre de aquellos insultos, contra él vertidos, y, en honor al buen nombre de nuestra publicación, nos consideramos relevados de transcribirlos, no sin recordar la comparsa de "marras" con aquel su pegadizo estribillo:

"Puntos suspensivos

más vale callar...

Ante la partida del Artabro

Al salir por vez primera a la calle, "El Radical", une su voz a la de todos cuantos ya lo han hecho o hayan de hacerlo, en pro de la partida de nuestro puerto, de la expedición científica que bajo la égida de nuestro ilustre paisano, el capitán Iglesias Brage, marchará a bordo del "Artabro" a la descubierta de la región amazónica y de los grandes misterios que aun guarda para el mundo civilizado.

El hacerlo es deber que como ferrolanos tenemos. Es deber, repetimos, recabar del Gobierno de la República, sea Ferrol el puerto de donde haya de partir la nave por ser éste nuestro pueblo la cuna del ilustre capitán, y también por que así mismo creemos satisfacer el nobilísimo deseo no expresado pero sin duda sentido por el ilustre hombre que en ofrenda y por la gloria de su pueblo natal, bautizó el barco de su expedición con la denominación geográfica antigua de nuestro puerto.

LA DECLARACIÓN MINISTERIAL

En la imprenta entregado el texto íntegro de la declaración ministerial leído ante el Parlamento por el jefe del Gobierno, nuestro ilustre caudillo, D. Alejandro Lerroux se nos ofrece la contrariedad—que harto sentimos—de no podérselo ofrecer hoy a los lectores de EL RADICAL por la abundancia de originales ya compuestos y los apremios de última hora dada la forma como se imprimen los semanarios, que estorsionan el normal desenvolvimiento de los corrientes trabajos de la Casa en que se edita.

Desde luego, la declaración ministerial del Gobierno constituye una pieza de transcendente valor político para la Historia que así habrá de juzgarla, haciéndole la verdadera justicia.

Si acontecimientos mayores no tuvieran que embargar nuestra modesta actividad periodística, ofrecemos al lector para el próximo número regalar su espíritu con el contenido del mencionado documento, por su doctrina liberal y su esencia patriótica.

Disculpen por hoy.

Un ruego de la Administración de EL RADICAL

Para la buena marcha de la Administración de este periódico, rogamos a todos aquellos señores (antiguos suscriptores de LA DEMOCRACIA, a quienes hemos remitido el presente número) que de no desearr continuar recibiéndolo, lo devuelvan al Centro Radical, Canalejas, 152-1.º, consignando en la cabeza del ejemplar su nombre y domicilio, al objeto de facilitar nuestra labor.

El Administrador.

Botón de muestra

Un quidan, cuyo nombre no queremos mencionar (¡para qué rabie!), exenfermero él y "marxista" "cien por cien", desde las ponzoñosas columnas de "El Obrero", correspondiente al catorce de abril arremete iracundo al Alcalde de Ferrol de la misma delirante manera que en otra ocasión—para él infausta—, lo hizo contra otros "despreciables burgueses", motivo por el cual se quedó el pobre sin "choyo".

Atrevidillo, como todos los ignorantes, a fuer de pobre diablo, se empeña en ofender (esto, claro está, es un decir, porque no ofende quien quiere sino quien puede) a todas las personas decentes, haciendo tabla rasa, en sus intemperantes arrebatos "periodísticos", del honor ajeno y de la propia estimación, si es que alguna puede merecer—que no tener—quien hace chantage a cuenta de la honra del prójimo. Lean, sino, y verán.

En cierta ocasión—no muy lejana—estando prestando servicios de enfermero en el Hospital de Caridad, el fulano de nuestro comentario se revolvió en el cieno de su "abracadabrante" literatura para injuriar públicamente a dos señores médicos del Establecimiento así como también, al por entonces Hermano Mayor, quienes, por tal causa, viéronse forzados a pegarle la patada de Charlot, dejándolo bonitamente plantado en medio de la calle. Desde aquel día el exenfermero alcanzó—por arte de sus malas artes—categoría "excelsa" de mártir de la causa, y, con la autoridad moral que esto presta, solicitó del "compañero A. S."—jefe a la sazón de la minoría socialista en el Ayuntamiento—la solidaridad efectiva de los "compañerros concejales", obteniendo por tan gracioso e insólito procedimiento administrativo, nada menos que la plaza de listero del Parque de Bombas. ¿Qué tal?

Más henos aquí en que, como la tal plaza (una entre las siete u ocho que los socialistas inventaron para corresponder por cuenta del erario municipal a los servicios prestados al marxismo analfabeto, por otros tantos jóvenes, acerca de los cuales tenemos reservados y en cartera otros tantos artículos), como la tal plaza, repetimos, no tenía ni podía tener consignación en presupuesto ni había sido provistada de modo regular, quedó anulada por los radicales, y, en su consecuencia, el quidam de nuestro comentario anda paseando por esas calles de Dios esperando el triunfo final o cosa así.

¿Comprendes ahora, lector, de dónde el Fulano en cuestión quita fuerzas de flaqueza para injuriar desde "El Obrero" al Sr. Alcalde?

Pues, aun comprenderías más si te dijera que esas injurias quieren ser una letra a corto plazo—nuevo chantage como aquel del Hospital de Cairdad del que dejamos hecho mérito—, el cual ilusorriamente (nada más que ilusoriamente) espera poder llevar a cabo el pillín exenfermero, si los hados vuelven a serles propicios—cosa improbable sino imposible—a los "compañeros concejales" que como presente de bodas le regalaron el perdido enchufe.

El Duende de Zaragoza.

Imp. EL CORREO GALLEGO—9849